

Se debilitan las reformas de Obama

En octubre pasado, cuando entró en vigor la reforma sanitaria impulsada por el presidente de EE.UU., Barack Obama, conocida como Obamacare, la página web para inscribirse colapsó por el exceso en la demanda. Ayer el presidente admitió que el lanzamiento había provocado una pérdida de confianza entre sus administrados. Dijo haber escuchado "perfectamente" las quejas de los

estadounidenses, cuyos seguros de salud fueron anulados, y anunció una concesión para mantenerlos por un tiempo más. Esas declaraciones llegaron justo después de que se conociera que a otra de las grandes promesas del presidente Obama, la reforma migratoria, se quedó sin la opción de ser votada en la Cámara de Representantes, con lo cual sólo podría ser aprobada en 2014.



Barack Obama. / AFP

OPINIÓN
CÉSAR AUGUSTO NIÑO *

Los rusos, asunto de vieja data

Colombia se encuentra en una ren- cilla diplomática con Rusia y to- do parece indicar que la contra- respuesta del Estado colombia- no quedará sólo en notas y líneas diplomáticas. Las relaciones bila- terales entre Rusia y Colombia son cordiales, pero carecen de confianza. Hacia 1790 Francisco Miranda (prócer de la indepen- dencia de la Nueva Granada) fue recibido por Catalina la Grande, quien le confirió el grado de co- ronel del Ejército del Imperio, acontecimiento que está plasma- do en las memorias de Miranda.

Asimismo hubo voluntarios rusos en las filas del ejército de Bolívar, entre ellos Ivan Miller e Ivan Minuta, cuyos nombres es- tán grabados en una placa en Ca- racas. Estos eventos responden a una lógica imperial de intereses extracontinentales en una zona estratégica, la cual manifiesta que no sólo Europa y sus potencias tenían a la región en su tablero, sino también un gigante de Asia.

Bajo el rompecabezas geopolí- tico, no es la primera vez, como se piensa, que Rusia tiene intencio- nes de controlar el paso estratégi- co de un canal interoceánico en América. En 1824 arribó desde Moscú Mijail Skibitzki, un te- niente que se sumó a las filas de Bolívar y que poseía una forma- ción en ingeniería. Skibitzki tenía en mente un proyecto de unir los océanos Atlántico y Pacífico, pero su plan no alcanzó a prosperar.

Los rusos no se quedaron ahí, y en 1926 el Centro de Estudios Botánicos de la Unión Soviética puso en marcha una expedición de seis meses por la cuenca del Magdalena y por la región Ama- zónica. Sus resultados fueron acaparados en la colección del acervo de genética mundial. Po- siblemente por razones políticas, la cercanía entre Colombia y Ru- sia no ha pasado de lo cordial, por eso Moscú ha tenido que mirar otras plazas como Nicaragua.

El caso con Nicaragua es mu- cho más que interesante. Los sandinistas reconocen el papel que el Kremlin ha desempeñado en la nueva coyuntura mundial y Moscú reconoce que Managua es mucho más que un atractivo geo- gráfico: es, bajo la lupa rusa, un foco para irradiar su influencia y ocupar espacios cedidos por Es- tados Unidos. La visita del gene- ral Nikolay Patrushev (secretario del Consejo de Seguridad de Ru- sia) en días pasados a Nicaragua deja en evidencia la fluida rela- ción entre ambos. La agenda fue más que protocolaria y tocó asuntos sensibles, entre ellos la dinamización de consultas de ca- rácter permanente que permitir- rán coordinar posiciones sobre los principales problemas de se- guridad internacionales. Cabe resaltar que, gracias a Rusia, en Managua se creó un centro de entrenamiento para agentes anti- drogas de Centroamérica. Final- mente, es comprensible, bajo una lógica realista, que con la hipóte- sis de una guerra entre Colombia y Nicaragua, Moscú tome parti- do; pero no significa que Estados Unidos haga lo mismo.

*Profesor de relaciones internacionales.

Internacional

Vestigios del diferendo con Colombia

Nicaragua, a la conquista de su soberanía

Las palabras del general nicaragüense Adolfo Zepeda sobre la cooperación con Rusia y EE.UU. podrían verse como una apuesta por su empoderamiento en el Caribe.



Adolfo Zepeda, inspector general del Ejército de Nicaragua. / EFE

A comienzos de agosto, cuando el comandante del Ejército de Nica- ragua, Julio César Avilés, anunció que su país tenía presupuestado reforzar su esquema seguridad en el Caribe, cierta nube de polvo se levantó en Colombia. El general insinuaba que Rusia sería la nación que vendería los nuevos equipos y el ministro de Defensa de Colombia, Juan Carlos Pin- zón, aseguró que el país era respec- tuoso de las adquisiciones bélicas de sus vecinos, pero "que a nadie se le ocurra meterse en el territo- rio colombiano, que a nadie se le ocurra violar la soberanía".

El telón de fondo era el fallo de la Corte Internacional de Justicia (CIJ), que el próximo 19 de no- viembre cumple un año de emiti- do y que entregó a Nicaragua unos 75.000 kilómetros cuadra- dos en el Caribe que antes le per- tencían a Colombia. El telón de fondo sigue siendo el mismo aho- ra que el general nicaragüense Adolfo Zepeda, que ocupa el ca- rgo de inspector general del Ejér- cito, aseguró que su país adelanta operaciones antinarcóticos con- juntas en el Caribe, aunque por separado, con Estados Unidos y Rusia, en áreas que antes eran controladas por Colombia. Inclu- so comentó que "constantemente estamos en esas aguas patrullan- do, brindándoles apoyo y seguri- dad, nos cruzamos con ellos (me- dios navales colombianos), tene- mos algunas veces conversacio- nes amables, donde les adverti- mos que esa zona es nicaragüense y que se retiren, pero nos saluda-

mos cordialmente".

De todas las palabras, quizá las más raras son las que tienen que ver con Rusia. "Hay una gran di- ferencia en lo que dice Nicaragua de su relación con Rusia y lo que Rusia dice de su relación con Ni- caragua. Managua utiliza un re- curso retórico, pero de parte de Moscú el interés no parece ir más allá que el de un fabricante de equipo bélico que ahora mira a un eventual cliente. Ese vínculo no se podría observar como un pacto de asistencia y cooperación mili- tar", asegura Mauricio Jaramillo Jassir, analista de la Universidad Externado.

Su análisis no encuentra nada de extraño en que Estados Uni- dos tenga pactos de cooperación con los países de la región, inclu- da Colombia, ni en que aparente- mente se esté custodiando un área otorgada por el fallo del 19 de noviembre: "Creo que Estados Unidos ve la relación con la re- gión como un todo, más allá de las relaciones bilaterales que tenga con los gobiernos. Sus alianzas existen no para relacionarse de determinada forma con los go- biernos, sino por el simple objeti- vo de controlar el crimen. No re- sulta nada extraño", puntualiza Jaramillo Jassir.

Todo es una cuestión de len- guaje. De una manera muy desi- dad, nada extraña, los intere- ses de naciones como Estados Unidos y Rusia en Centroamérica y el Caribe, más allá de esa suerte de morbo que dejó en la historia el precedente de la Guerra Fría.

¿Qué interés prioritario tendría Rusia para asistir en la lucha anti- narcóticos en el área? "Ninguno", considera el analista.

Durante los meses siguientes al fallo de la CIJ, y el no reconoci- miento —hasta ahora— de la sen- tencia por parte del gobierno de Bogotá, del lado colombiano se ha expuesto el problema de re- distribuir los poderes en el Cari- be, una zona de alto tráfico de narcóticos y que demanda un trabajo logístico que, palabras más, palabras menos, no tiene el gobierno de Managua. En opi-

nión de Mauricio Herdocia, exa- sessor del gobierno nicaragüense en la demanda que originó el fa- llo, ese tipo de salidas retóricas, que no son las primeras, siguen llenando los vacíos que hasta ahora deja la falta de comuni- cación directa entre los gobiernos. Mensajes que lanzados de ma- nera abierta y pública tienen el fin de hacer entender que el fallo se mantiene en pie y que, a pesar de lo que pueda sugerir Colom- bia, Nicaragua dispone de las ma- neras necesarias para ejercer su soberanía. ▀